

E/CEPAL/B.1132

estrategia para los países caribeños en el tercer decenio para el desarrollo

cepal
oficina para el caribe



naciones
unidas



**estrategia para los
países caribeños
en el tercer
decenio para
el desarrollo**

E/CEPAL/G.1132
E/CEPAL/CDCC/61/Rev. 1
16 Octubre 1980

Composición, impresión y encuadernación
realizados por los servicios gráficos
CEPAL/ILPES
80-8-1768

INDICE

EL MANDATO DE LA REUNION DE EXPERTOS	1
ESTRATEGIA PARA LOS PAISES DEL CARIBE DURANTE EL TERCER DECENIO PARA EL DESARROLLO	3
I. Antecedentes para el examen de la estrategia	3
a) La importancia del desarrollo en los países del Caribe	3
b) El papel de los factores geohistóricos	4
II. La crisis actual en la evolución del Caribe	5
a) La situación en 1970	5
b) La situación en el decenio de 1970	5
c) La crisis actual	6
d) Las fuerzas internas favorables a los cambios	7
e) Desafíos	8
f) El patrimonio de los países del Caribe	9
g) La planificación y la gestión económica nacional	10
III. Objetivos y metas de los años ochenta	11
IV. Políticas, medidas y acciones	12
Anexo 1. Temario y asistencia a la reunión	18
Anexo 2. Discurso pronunciado por el ministro de relaciones exteriores de Barbados, H. de B. Forde, en la sesión inaugural de la reunión del grupo de expertos de los países del CDCC para elaborar una estrategia para el Caribe.	20

EL MANDATO DE LA REUNION DE EXPERTOS

En el curso de su cuarto período de sesiones, celebrado en Paramaribo, Suriname, del 21 al 27 de marzo de 1979, el Comité de Desarrollo y Cooperación del Caribe (CDCC) aprobó la resolución 5 (IV) cuyo párrafo operativo recomienda:

“Que el Secretario Ejecutivo de la CEPAL, convoque en consulta con los gobiernos miembros y antes del próximo período de sesiones del Comité, a una reunión de expertos de los países del CDCC, cuyo informe se presentaría en dicho período de sesiones con el fin de evaluar las principales tendencias y características del desarrollo económico y social del Caribe, incluidos los factores externos que inciden en él, así como sus proyecciones, enriqueciendo así el aporte que se solicita a los países de esta región con respecto a la formulación y aplicación de la nueva estrategia internacional del desarrollo que conducirá eficazmente al establecimiento del Nuevo Orden Económico Internacional”.

De conformidad con este mandato la reunión de Expertos de los países del CDCC sobre la Estrategia para el Tercer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo tuvo lugar del 19 al 21 de mayo de 1980 en la sede del Banco de Desarrollo y Cooperación del Caribe, en Bridgetown, Barbados. En la ceremonia inaugural hicieron uso de la palabra los señores Silbourne St. A. Clarke, Director de la Oficina de la CEPAL para el Caribe; William B. Demas, Presidente del Banco de Desarrollo y Cooperación del Caribe y Enrique V. Iglesias, Subsecretario General de las Naciones Unidas y Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina (CEPAL). La reunión fue inaugurada oficialmente por H. de B. Forde, Ministro de Relaciones Exteriores de Barbados, quien se refirió a los resultados de las estrategias de desarrollo de los años sesenta y setenta y, al hacer hincapié en la confianza colectiva en el esfuerzo económico propio y en la seguridad colectiva como conceptos importantes que hay que tener presentes en los años ochenta, mencionó varios problemas de gran envergadura que también será preciso abordar. El texto de la exposición del Ministro de Relaciones Exteriores figura en el Anexo II,

Luego de analizar las principales tendencias del desarrollo social y económico del Caribe que revisten importancia para una estrategia de desarrollo amplia en el decenio de 1980, la Reunión aprobó el proyecto de estrategia que figura a continuación. Los participantes recomendaron que se transmitiese no sólo al quinto período de sesiones (Kingston, Jamaica, 4 al 10 de junio de 1980) sino también a la Segunda Reunión de Expertos en Planificación del Caribe (29 de mayo al 2 de junio de 1980).

Al hacer uso de la palabra en la sesión inaugural el Secretario Ejecutivo de la CEPAL, Enrique V. Iglesias, reseñó los antecedentes de las cuestiones en estudio y aludió a las medidas que ya se habían adoptado dentro de las Naciones Unidas.

Recordó que en su trigésimo tercer período de sesiones la Asamblea General de las Naciones Unidas había acordado elaborar una Nueva Estrategia Internacional del Desarrollo para los años ochenta. En su resolución 33/193 aprobada en enero de 1979, estableció las pautas en que debía basarse dicha estrategia y creó un Comité Preparatorio que se encargaría de elaborar un proyecto de resolución para su consideración en el período extraordinario de sesiones de la Asamblea que se celebraría en agosto de 1980.

En su decimotercero período de sesiones, que tuvo lugar en La Paz en abril de 1979, la Comisión Económica para América Latina aprobó la resolución 386 (XVIII) sobre contribuciones de la CEPAL para la elaboración de la Nueva Estrategia Internacional del Desarrollo, en la cual se solicitaba a la secretaría de la Comisión que prestara activo apoyo al grupo latinoamericano que participaría en la labor del Comité Preparatorio y que preparara un programa de acción regional destinado a a crear los mecanismos para la aplicación de la Nueva Estrategia Internacional del Desarrollo en América Latina.

De conformidad con estos mandatos, la Comisión había colaborado activamente con el grupo latinoamericano en Nueva York a través de documentos y notas en que se exponía el pensamiento de la secretaría respecto de las metas y objetivos, políticas, instrumentos y mecanismos de evaluación que debía contener la nueva EID. Señaló que ya se reconocía que si bien la EID expresaba el compromiso internacional de apoyar un desarrollo más acelerado de los países en desarrollo, durante los primeros años del decenio actual los principales esfuerzos por alcanzar dicho nivel más alto de desarrollo debían provenir de los propios países en desarrollo, puesto que los países desarrollados aún confrontaban las consecuencias de la crisis mundial y centraban toda su atención en sus propios problemas económicos y sociales internos.

La región latinoamericana ya había definido las cuestiones y los problemas principales que deberían considerarse en la estrategia regional para los años ochenta. Al respecto, había que tener presente la diversidad de los países que comprendían la región y los cambios políticos acelerados que ocurrían en ella, dos aspectos importantes para la elaboración de una estrategia amplia y realista. Por otra parte, era importante examinar la evolución pasada y a partir de ella prever la orientación política futura.

En el pasado la región latinoamericana había registrado un crecimiento económico bastante impresionante que sobrepasaba las metas fijadas para el Segundo Decenio para el Desarrollo. Por otra parte, se habían experimentado importantes cambios sociales en campos tales como la salud, la educación, y la gestión del sector público, si bien persistían los problemas tradicionales de la pobreza, el desempleo, etc. La cooperación regional había mejorado, si bien en formas diferentes de la integración convencional y había aumentado la internacionalización de la economía regional. Dentro de dicho marco, la región confrontaba varios desafíos en los años ochenta, entre los que cabía destacar i) el mejoramiento de la eficiencia del sistema económico; ii) el incremento del crecimiento económico; y iii) la disminución de la vulnerabilidad externa de la región.

Para hacer frente a estos desafíos la estrategia regional debía considerar campos de acción tales como la movilización de los recursos internos y el fortalecimiento de las relaciones internacionales a partir de la modificación de la estructura mundial, como requisito para establecer el Nuevo Orden Económico Internacional.

ESTRATEGIA PARA LOS PAISES DEL CARIBE DURANTE EL TERCER DECENIO PARA EL DESARROLLO

I. ANTECEDENTES PARA EL EXAMEN DE LA ESTRATEGIA

a) La importancia del desarrollo en los países del Caribe

Los países del Caribe participan de ciertas características comunes que explican la especificidad del proceso de desarrollo porque atraviesan, así como las perspectivas que se les ofrecen. Debido al tamaño y estructura de sus economías estos países no se encuentran en situación favorable para controlar el ritmo de expansión del sistema productivo. Para elaborar una estrategia de desarrollo adecuada a su situación es necesario dar mucha importancia al perfeccionamiento de los elementos que entran en el proceso a la vez que crear mecanismos para una adecuada distribución de los resultados.

Por lo tanto, la proyectada transformación estructural de su organización interna debe orientarse principalmente a lograr una sociedad más justa y no tan solo una sociedad más rica. A menos que se logren niveles de equidad más aceptables las posibilidades de alcanzar un crecimiento sostenido son escasas, aunque también hay que reconocer que si no se logra cierto crecimiento, será muy difícil alcanzar una redistribución aceptable.

La búsqueda del desarrollo a partir de este punto de vista, dentro de un marco que históricamente no ha mirado con buenos ojos la autosuficiencia y la autodeterminación, radica en la posibilidad de lograr progresos importantes respecto de:

- la reorientación de la educación y la difusión de las ideas en la sociedad;
- el desarrollo de destrezas tecnológicas que permitirán mejorar la calidad de la tecnología utilizada;
- la óptima utilización de los recursos humanos y naturales para abordar cuestiones tales como la satisfacción en el empleo, la plena participación de la mujer en el proceso de desarrollo y consideraciones ambientales;
- el logro de transformaciones estructurales que permitan un alto grado de flexibilidad en la producción (es decir, la capacidad propia de introducir cambios en la producción para responder a las exigencias regionales e internacionales);
- el incremento del capital disponible desde el punto de vista social.

Los resultados esperados, que obviamente están íntimamente vinculados con estos factores, pueden clasificarse de la siguiente manera: niveles básicos satisfactorios en materia de alimentación, salud, vestuario y vivienda; mejoramiento de los elementos intangibles para mejorar gradualmente la calidad de la vida; y mecanismos que contribuyan mejor a facilitar al pueblo la determinación de su propio destino.

Así, pues, en lo que toca a esta subregión, una estrategia de desarrollo adecuada entraña administrar habilmente estos distintos aspectos, cada uno de los cuales está dotado de una dinámica de cambio específico y cuyo logro exige una serie de innovaciones institucionales. Y, lo que es más importante en el marco del Caribe, tanto los fines como los medios de desarrollo exigen cierta forma de planificación, la que debe estar firmemente basada en aquellos aspectos de la actividad que se relacionan con la participación.

b) El papel de los factores geohistóricos

La sociedad caribeña emana de un conjunto de islas pequeñas o de economías de tipo insular establecidas durante la edad de oro del sistema de plantaciones para satisfacer las necesidades de los países metropolitanos en las primeras etapas del proceso de acumulación de capital.

Por una parte, la modalidad de desarrollo de la economía de plantaciones se acompañó de la "balcanización" del Caribe. A la sazón, ser pequeño era una ventaja ya que facilitaba el control político y administrativo así como la aplicación del modelo metropolitano de desarrollo. Las relaciones entre una y otra isla eran accesorias al dominio bilateral de las potencias coloniales y dentro de este marco el mar Caribe se convirtió en el campo de batalla de las rivalidades de terceros. Por otra parte, la única forma de lograr un sistema monoproductivo hecho y derecho era reduciendo al mínimo los esfuerzos de la población por satisfacer sus propias necesidades, lo que a su vez generó una estructura de dependencia económica total.

Bajo una especie de ocupación militar constante o eventual eran escasas las relaciones sociales que podían establecerse entre las distintas clases sociales, aparte de las relaciones de poder básicas del colonialismo. Surgió una sociedad caribeña fragmentada que, dentro de cada país, presentaba profundas divisiones en su estratificación y un sistema de diferenciación de los grupos basado en la superposición de clases, razas y cultura. Dicha modalidad inicial de inserción del Caribe en las relaciones mundiales y las exigencias militares a que posteriormente dió lugar esta inserción contribuyeron a que la subregión tuviese una orientación totalmente externa. Algunos países y grupos minoritarios lograron durante un tiempo modificar esta situación pero fueron devueltos al marco internacional a través de la conquista militar, entonces llamada ocupación. La dependencia externa se generalizó. Los sistemas de producción de monocultivos se relacionaron con las metrópolis, de tal modo que dentro del Caribe la falta de vinculaciones en los planos nacional y regional se convirtió en una característica estructural permanente, a la par que las distancias entre los grupos sociales se hicieron cada vez mayores.

La reordenación de los factores productivos en el Caribe durante el presente siglo tuvo lugar en circunstancias en que la propiedad y el control de los sectores más dinámicos de la economía se encontraban en manos extranjeras. La transformación mundial que trajo consigo el desarrollo de las empresas transnacionales también repercutió en el Caribe, donde dichas empresas monopolizaron gradualmente los recursos locales viables y llegaron a ser propietarias de las empresas económicas vinculadas con el sector de comercio.

Dentro de este marco las instituciones verdaderamente caribeñas, fuesen económicas o de otra naturaleza, no podían aprovechar plenamente sus posibilidades y responder a las necesidades locales. Se necesitó la crisis mundial de los años treinta para poner en movimiento las fuerzas de cambio orientadas hacia la autodeterminación, sea en oposición a la colonización o a la ocupación militar. El incremento gradual del control de los procesos políticos internos por los propios países interesados abrió el camino a cierta reorientación de parte de los gobiernos nacionales. Se empezó a tratar de satisfacer la demanda interna con recursos internos y de alcanzar cierto grado de legitimidad. Las imposiciones políticas comenzaron a retroceder o bien a elegir medios más indirectos.

El legado de la colonización o de la ocupación militar influye marcadamente en los mecanismos de cambio al alcance de los gobiernos del Caribe dentro del marco

actual de una orientación extrarregional modificada. La mayoría de las *élites* locales se han socializado dentro de la dependencia política y económica externa y dentro de sistemas educativos establecidos para satisfacer las necesidades de las metrópolis. Las desigualdades y prejuicios propios de la situación anterior, incluidos los sistemas educativos inadecuados, han seguido predominando más allá de su razón de ser.

II. LA CRISIS ACTUAL EN LA EVOLUCION DEL CARIBE

a) La situación en 1970

A comienzos del decenio pasado no habían variado sustancialmente en el Caribe ni la modalidad económica heredada, —caracterizada por la falta de diversificación económica, la ausencia de vínculos sectoriales y la marcada dependencia de los alimentos y bienes de consumo duraderos importados— ni las desigualdades estructurales. Se observaba cierta expansión de las exportaciones agrícolas tradicionales las que unidas al crecimiento del turismo y a las exportaciones de bauxita, alúmina, petróleo y productos de petróleo, principalmente en forma no elaborada o semielaborada, representaban el grueso de las entradas de divisas. Se había logrado algún avance en la creación de subsectores manufactureros, principalmente para los mercados nacionales. Aumentaba la dependencia de los alimentos importados y la necesidad de financiamiento externo se hacía cada vez más apremiante.

Paralelamente con este programa poco alentador surgían aspiraciones de consumo y modalidades de preferencias de los consumidores que no correspondían a la base de recursos locales ni la capacidad productiva de las economías, en especial entre las clases medias urbanas. La expansión del sistema de educación académica ya inadecuado no fue menos importante que la creciente disfuncionalidad de los medios de comunicación social, particularmente la televisión.

Con todo, entre las clases postergadas, la resistencia a los cambios sociales de inspiración externa se estaba expresando en importantes brotes de descontento social. Surgieron perspectivas de graves desórdenes civiles mientras persistía el éxodo de personas capacitadas desde el Caribe, afectando a los estratos sociales más variados.

b) La situación en el decenio de 1970

Los años setenta estuvieron marcados por una serie de situaciones externas que influyeron en las economías del Caribe. La subregión se vio afectada por la relación de intercambio negativa, por la crisis monetaria con graves fluctuaciones de los tipos de cambio, por la escasez de importaciones de alimentos. En general, la tasa de crecimiento económico disminuyó a través de todo el Caribe. Los países que alcanzaron tasas de crecimiento más altas dependían en gran medida de la expansión acelerada del sector de turismo o del petróleo. Surgieron graves problemas de balance de pagos que, dadas las circunstancias, no pueden considerarse transitorios. La inflación importada, el deterioro de la relación de intercambio y en algunos casos los problemas cada vez más graves planteados por el servicio de la deuda agudizaron aún más la situación. No se pudo evitar que aumentara la dependencia de las fuentes externas de financiamiento y de la ayuda oficial, y los efectos de las condiciones en que se obtenían dichos recursos en la estabilidad económica y política interna comenzaron a asumir una importancia sin precedentes.

El sector más tradicional de las actividades del Caribe orientadas hacia el interior, a saber, la producción de alimentos en las granjas familiares, no pudo avanzar al mismo ritmo que la demanda y hacia fines de los años setenta la región se convirtió en importadora neta de alimentos. Incluso el limitado crecimiento económico que pudo alcanzarse sufrió reveses debido a las condiciones climáticas desfavorables que afectaron a varios países (sequía e inundaciones, ciclones e incluso erupciones volcánicas). Ante el creciente desempleo, subempleo y manifiesto descontento, los procesos de emigración aumentaron de manera incontrolada pese al aumento de las restricciones impuestas por los países receptores. Por último, hubo indicaciones de incremento de los delitos políticos y de los incendios intencionales.

El decenio de 1970 también fue testigo de una serie de respuestas inadecuadas en lo que toca a la calidad de la gestión económica nacional. Los países no sólo fueron incapaces de hacer frente a los sucesos desfavorables sino que no hubo margen para compartir las calamidades y disminuir sus estragos.

En síntesis, puede decirse que las economías del Caribe en su actual situación económica y social corresponden a un conjunto fragmentado y balcanizado formado por pequeñas islas o economías de tipo insular que:

- se encuentran en un estado de semidesarrollo desequilibrado y socialmente insatisfactorio;
- atraviesan por una grave crisis debido a la interacción acumulada de elementos propensos a entrar en conflictos;
- son todas, por su historia y su cultura, sociedades pluralistas con líneas divisorias complejas y entremezcladas;
- y que actúan motivadas por aspiraciones y corrientes dirigidas hacia:
 - a) el progreso económico acelerado,
 - b) la equidad social y la mayor coherencia;
 - c) la autodeterminación que produzca beneficios; y
 - d) el despliegue de su identidad original específica.

c) La crisis actual

No ha habido acontecimientos concretos contrarios a los manifestados durante los años setenta que parezcan indicar que la situación desfavorable que afecta al Caribe, hubiese variado, y en cambio, los indicadores actualmente disponibles revelan lo contrario. La subregión confronta alzas frecuentes del precio real del petróleo de suerte, que cada vez se cuenta con menos recursos para adquirir materiales necesarios para mantener la producción en la agricultura y la industria, y existe la permanente perspectiva de que la relación de intercambio siga deteriorándose. Esta combinación aumenta todavía más la dependencia del financiamiento externo. A menos que se produzcan nuevas corrientes de recursos en condiciones concesionarias cabe esperar que a medida que empeore la situación del balance de pagos aumente aún más la ya onerosa deuda externa.

Las limitaciones que frenan la producción frente a la demanda creciente, unidas al elevado precio de las importaciones estimularán una alta tasa persistente de inflación y los países del Caribe se verán afectados por tasas de desempleo aún más elevadas. Como es probable que se produzca una escasez mundial de alimentos, pueden preverse aún mayores problemas. Dada la evolución actual hay pocas posibilidades de expansión del sector agrícola tanto para el consumo interno como

para la exportación, mientras que el sector manufacturero tropezará con crecientes dificultades para ampliar su capacidad e incluso para mantener los niveles actuales de rendimiento.

d) Las fuerzas internas favorables a los cambios

Entre los subempleados, nuevos elementos se manifiestan a través de todo el Caribe. De esta manera, las filas de los desempleados carentes de recursos están aumentando por el creciente número de egresados de la enseñanza escolar, ansiosos de expresarse y de hacer efectivo su potencial. Además, la mujer caribeña ya no está dispuesta a mantenerse ajena a las actividades importantes. Por otra parte, no hay duda de que los gremios tienen la comprensible intención de hacer todo lo posible por salvaguardar los intereses de sus afiliados.

Tradicionalmente la migración ha sido una válvula de escape para los caribeños, pero con toda certeza las medidas aplicadas por los países desarrollados para limitar la corriente de migrantes legales frente a la recesión económica generalizada habrán de ampliarse. Cuesta concebir que vaya a mantenerse la alta tasa de salida de población de la subregión que se registra en la actualidad. Por lo tanto, dentro de los países el problema de la necesidad de hacer lugar al excedente de mano de obra no susceptible de exportación masiva vendrá a añadirse al mayor peligro de verse perjudicado por las desigualdades en materia de distribución del ingreso y al aumento de las presiones en favor de los cambios.

El desempleo que afecta a los egresados de la enseñanza escolar aumentarán las exigencias de reforma educativa ya que la incapacidad de las escuelas profesionales de entregar graduados capaces de encontrar empleo acrecentará la presión tendiente a lograr una mejor adaptación del sistema escolar a las características de las sociedades locales. Del mismo modo, para satisfacer las exigencias concretas de que se desarrolle un pluralismo cultural e ideológico habrá que modificar la orientación sustantiva de los programas. Quiéralo o no el sistema de socialización en su conjunto deberá hacer frente a las demandas de mayor compatibilidad con el medio ambiente total.

Sin embargo, paralelamente con la crisis de los sistemas sociales provocada por los efectos de factores externos adversos y por la falta de capacidad de las instituciones locales de responder en forma creativa a estos efectos, están ocurriendo hechos favorables que permiten organizar mejor las sociedades. La diferencia fundamental entre ser colonia o país independiente radica en la naturaleza del gobierno. En el Caribe, el gobierno y, dentro de su mecanismo administrativo, los ministerios encargados de la planificación del desarrollo y de los asuntos exteriores aún se encuentran en pañales debido a que, a diferencia de los gobiernos coloniales (o de los gobiernos de ocupación), los nuevos gobiernos deben depender de cierto grado de legitimidad y aceptación. Deben procurar satisfacer las necesidades locales utilizando los recursos locales. Efectivamente hay grandes posibilidades de aumentar la eficacia de los instrumentos de gobierno, pero el simple hecho de que los países adquieran la independencia está poniendo en movimiento la fuerza de cambio interna más poderosa.

Una de las cuestiones discutibles es la capacidad de la sociedad caribeña de responder en forma adecuada y con espíritu creador a las exigencias de cambio. Ciertamente habrá que mejorar la planificación y la gestión económica nacional no sólo para manejar adecuadamente los problemas de corto plazo, sino también para

prever y resolver los problemas de mediano y largo plazo. Para llegar a ser aplicable dicha planificación deberá incorporar de manera realista a los grupos sociales, puesto que si ellos no participan no habrá soluciones efectivas.

No menos importante es la apremiante necesidad de aumentar la efectividad de la gestión del sector público. Esta deficiencia queda de manifiesto de inmediato en las islas del Caribe Oriental y es evidente incluso en los países más grandes que tienen una mayor dotación de personal capacitado.

e) **Desafíos**

Desde que se incorporó a la comunidad mundial hasta hoy, el Caribe ha sido el campo de batalla de las grandes potencias. Luego del primer período del sistema de plantaciones con esclavos, la intervención ha sido básicamente política. Por lo general, no ha entrañado modificaciones sustanciales de la naturaleza totalmente orientada al exterior de las economías y, por lo tanto, no ha estimulado inversiones importantes capaces de garantizar un proceso de desarrollo integrado. La capacidad del Caribe de hacer frente a esta situación, si no de ponerle fin, determinará en gran medida su desarrollo durante el decenio de 1980.

La fragilidad de las estructuras económicas y sociales del Caribe y su escasa capacidad de soportar presiones económicas externas plantea exigencias especiales en el sentido de que se apliquen en la planificación nacional nuevos criterios. Las variables situadas en el medio ambiente internacional repercuten prácticamente en todos los aspectos de las estructuras económicas; incluso los sistemas de producción de alimentos para el consumo interno deben competir con los progresos logrados por las empresas transnacionales. La ordenación de los factores productivos locales no puede seguir ignorando los altos niveles de productividad que registran economías mucho más avanzadas y complejas.

En el plano intrarregional la fragmentación emanada de la lealtad hacia distintos países metropolitanos, que se tradujo en la ausencia total de relaciones entre los países del Caribe, plantea la necesidad de elaborar programas oficiales y extraoficiales de cooperación intrarregional. Dicha cooperación sólo puede materializarse a través de prácticas contrarias a la tradición colonial. El criterio debe ser innovador a fin de utilizar los recursos de la subregión con mejores resultados. Donde mejor se ilustra lo anterior es en los proyectos prioritarios destinados a crear infraestructuras para las comunicaciones intracaribeñas dentro de la actual capacidad financiera de los países del Caribe.

Desde el punto de vista global, muchos de los problemas con que se tropieza en el Caribe afectan también a otros países en desarrollo y se reconoce que se necesitan transferencias masivas de recursos reales a los países del Tercer Mundo para producir un cambio sustancial de la situación. Compartir dichas transferencias aliviaría los problemas que confronta el Caribe. En todo caso, dada la alta dependencia de sus economías la subregión debe movilizar corrientes de recursos externos, sea de fuentes multilaterales o bilaterales. Es necesario encontrar cuanto antes la manera de aliviar las situaciones de balance de pagos ocasionadas por el alza de los precios de la energía y también hay que buscar formas de aumentar el volumen neto de divisas adquiridas o ahorradas por unidad de producción. Al respecto, el aumento de la producción agrícola es un desafío fundamental si bien sólo parte del desafío más amplio consistente en aumentar el grado de autosuficiencia de los países del Caribe. En síntesis, en el decenio actual debería avanzarse de la dependencia

económica a una situación de gran mejoramiento de la capacidad de los países de reaccionar en forma creadora a los cambios experimentados por la situación externa.

Para lograr la meta señalada hay que prestar especial atención a esferas de acción prioritaria tales como la exploración de nuevos yacimientos de hidrocarburos, el aprovechamiento de fuentes de energías nuevas y renovables y el logro de incrementos apreciables en la producción de alimentos. De ello depende la creación de empleos productivos y la posibilidad de proporcionar empleo real a la población y a su vez exige cambios estructurales de los sistemas de educación y formación que en la actualidad sirven a sistemas de producción que no son satisfactorios.

La gama de líneas de acción concomitantes plantea a cada uno de los gobiernos de la subregión la formidable labor de establecer un orden de prelación adecuado y una secuencia apropiada de las medidas, evitando la inclinación a ir buscando las soluciones a medida que surgen los problemas.

f) El patrimonio de los países del Caribe

Considerados como una entidad subregional, los países del Caribe efectivamente poseen un patrimonio importante, tanto en cantidad cuanto en calidad, en lo que se refiere a recursos humanos, materias primas naturales y ubicación geopolítica.

Pese a que en la actualidad son en muchos sentidos inadecuados y se utilizan de manera inapropiada, los recursos humanos no son inferiores a los de muchos países del Tercer Mundo, tanto con relación al tamaño de la población como a la capacidad de la fuerza de trabajo. Además, la subregión cuenta con un conjunto bastante diversificado de recursos naturales, entre los cuales los bosques, el potencial hidroeléctrico, el petróleo, el gas natural, la bauxita, el cobre, el azúcar, el café, los bananos y los recursos marítimos distan mucho de constituir una lista completa.

Además, la ubicación geopolítica del Caribe es en sí una ventaja. Situado entre las masas continentales de América del Norte y del Sur, se presta de manera singular para la producción de servicios y ello no se limita tan sólo al turismo. Algunas de las rutas de transporte marítimo más importantes pasan a través del Caribe, no sólo entre América del Norte y del Sur, sino también entre Asia, Europa y África y las costas oriental y occidental de América del Norte y del Sur. Con el tiempo, el control de la situación geopolítica podría convertirse en la mayor ventaja del Caribe.

Por otra parte, en vista de que el proceso de "balcanización" se está invirtiendo gradualmente a medida que adquieren impulso los esfuerzos por lograr la cooperación intracaribeña hay que reconocer asimismo que la exploración de los rasgos comunes y de las complementariedades sólo se encuentra en sus etapas iniciales. La cooperación subregional permite aprovechar una serie de instrumentos internacionales de ayuda y asistencia en sentidos compatibles con las opciones elegidas por el Caribe. En el plano subregional tal cooperación multiplica la disponibilidad de recursos humanos y de conocimiento científico y tecnológicos autóctonos o adaptados a la situación del Caribe. Finalmente, en el plano nacional, incluso el pluralismo ideológico y cultural de la subregión enriquece la gama de soluciones optativas probadas.

A través del proceso de cooperación se están logrando avances importantes en el desarrollo de vinculaciones económicas intersectoriales e intrasectoriales y en la

aplicación de una política regional de sustitución de las importaciones. A medida que se desarrolle el proceso, la posibilidad de crear empresas multinacionales caribeñas, de unir a los productores y exportadores de distintos países y de negociar en forma conjunta con el resto del mundo habrá de ir reduciendo la vulnerabilidad del Caribe.

Asimismo, la participación en instituciones que operan dentro del marco más amplio de América Latina —Sistema Económico Latinoamericano (SELA), Grupo de Países Latinoamericanos y del Caribe Exportadores de Azúcar (GEPLACEA)— y las relaciones especiales mantenidas con otras subagrupaciones de países (el Grupo Andino, el Mercado Común Centroamericano) ofrecen la oportunidad de disminuir la vulnerabilidad del Caribe. Por otra parte, la asociación con otros países del Tercer Mundo en el Grupo de África, el Caribe, y el Pacífico (ACP) y en el Grupo de los 77 debería contribuir a mejorar el sistema de protección contra las influencias externas negativas.

g) La planificación y la gestión económica nacional

Frente a la crisis actual hay que prestar seria atención a las cuestiones del control nacional y subregional del medio ambiente social, económico y natural global en que evoluciona el Caribe. Hay que promover una gama de formas de voluntarismo que, si se tienen debidamente en cuenta el tamaño y la estructura de las sociedades subregionales, descansará sobre la decidida búsqueda de un mayor grado de consenso.

No hay duda que las actividades de planificación adoptarán diversas formas, desde la planificación central a la ordenación de los recursos dentro de relaciones de mercado abierto. Pero en todos los casos, los procesos exigirán, conjuntamente con un alto grado de flexibilidad y la debida atención al panorama internacional, recursos cada vez más complejos en materia de conocimientos y capacidades. En vista de las especificidades de la propia definición del proceso de desarrollo que le viene bien al Caribe, habrá que vigilar más de cerca los cambios internos y externos para concebir instrumentos concretos de medición y clasificación a fin de aumentar la eficiencia de la gestión y optimizar el control de un medio ambiente esquivo.

Por encima de los problemas de las inversiones, de la combinación adecuada de los factores productivos y de la expansión de la capacidad productiva, la clave de la planificación durante el decenio de 1980 parece resumirse en la palabra *negociaciones*: negociaciones en los foros internacionales y negociaciones en el plano nacional. Para ser efectivo, el plan o el mecanismo utilizado en su lugar deben convertirse gradualmente en el resultado neto de la acción concertada de la sociedad, basada en preferencias colectivas y en la determinación de alcanzar la autosuficiencia, pese a las graves presiones que impone la limitación de los recursos financieros. El plan será entonces un instrumento de arbitraje en la búsqueda de la equidad.

El éxito de este arbitraje dependerá del grado de efectividad que logren los administradores del sector público. Para alcanzar un alto grado de eficiencia deberán dominar todos los factores en los departamentos y ministerios de sus mecanismos administrativos. Y, lo que es más, deberán contemplar la capacitación sistemática de los funcionarios de gobierno particularmente en los países menos desarrollados. No puede negarse que para estas naciones pequeñas e independientes la primera línea de defensa habrán de ser los conocimientos.

III. OBJETIVOS Y METAS DE LOS AÑOS OCHENTA

Contra el telón de fondo de los desafíos que confrontan los países del Caribe, de la importancia particular que reviste el desarrollo a la luz de su situación, de las crecientes exigencias concretas que se les imponen y de las medidas que hay que adoptar para satisfacer dichas exigencias, cabe enumerar una gama de objetivos y metas para el decenio de 1980. Los cinco más importantes son:

- a) que se utilicen en forma más plena y efectiva todos los recursos naturales y humanos del Caribe y aumentar la eficiencia social de la economía, incluidas sus instituciones;
- b) que se mejore la calidad de la vida de las masas de población y crear empleo productivo para todos, incluidas las mujeres;
- c) que se logre hacer participar al pueblo más plenamente que en el pasado en la formulación de decisiones económicas y políticas;
- d) que se llegue a un tipo de economía más autosuficiente y menos dependiente. Esto podría lograrse sea cual fuere la ponderación relativa de las estrategias de desarrollo "hacia adentro" o "hacia afuera";
- e) que cada país establezca sus propias metas económicas y sociales cuantificables dentro de esta orientación general, teniendo presentes sus propios objetivos y metas nacionales y los recursos disponibles.

No hay duda que el punto a) entrañaría aplicar una política dinámica de desarrollo de la ciencia y la tecnología, complementada por una política de información y difusión adecuada. Esto también lleva consigo el mejoramiento de los métodos y mecanismos para movilizar los recursos humanos, incluidos el incremento de las capacidades que ordinariamente se utilizan como insumos del proceso de desarrollo y el aprovechamiento de los recursos humanos subutilizados tales como los que se encuentran en las instituciones locales tradicionales y las mujeres. Otro aspecto es la aplicación de una política de población que abarque los factores determinantes y las consecuencias de las corrientes de migración fuera del Caribe y entre los países del Caribe, así como el reasentamiento y la colonización de las tierras caribeñas no ocupadas.

El elemento central de toda estrategia adecuada para el Caribe es el mejoramiento de la calidad de la vida de sus pueblos, mencionado bajo el segundo punto. El hecho de que grandes sectores de la población piensen que deben tener mayor bienestar, sientan la necesidad de realizarse más plenamente y requieran la satisfacción de sus logros se manifiesta en la hostilidad y el descontento que se observan a través de todo el Caribe. Las situaciones crónicas de desempleo y subempleo deberán abordarse de manera directa ya que la experiencia pone en tela de juicio la efectividad de los métodos indirectos.

Inevitablemente estos criterios no son viables a menos que intervengan voluntariamente los pueblos interesados, cuya participación debe ser activa en todas las instancias a fin de garantizar el logro de los objetivos básicos. Además, la participación popular facilitará el incremento de la coherencia social a través de políticas culturales y de comunicación social que estimulen el despliegue del pluralismo cultural, la tolerancia, el respeto y la comprensión recíprocos, la articulación social entre las *élites* (en especial las *élites* intelectuales) y las masas, y entre los distintos grupos sociales.

La mayor coherencia social y la libre participación en el proceso de planificación de una sociedad y en la ejecución de los planes ofrecería un marco adecuado para desarrollar la flexibilidad de respuesta que deben alcanzar los países del Caribe. También sería un medio en el cual podría encontrarse un mejor equilibrio entre las orientaciones interna y externa dentro de cada país, de acuerdo con sus propias preferencias y capacidades. De esta manera, las metas de disminuir la dependencia y aumentar la autosuficiencia se aproximan; pero esto sólo puede mantenerse mejorando sostenidamente la capacidad de los gobiernos caribeños de negociar con el mundo exterior y aumentar la capacidad del sector productivo de responder a las fluctuaciones del mercado internacional. Parte de este proceso debe ser la creación y utilización de los nuevos mecanismos de cooperación intracaribeña.

No obstante, en todo esto está implícita la necesidad vital de aumentar la eficiencia con que los servicios públicos contribuyen a la transformación social y económica, de tal modo que cada país pueda establecer adecuadamente sus propias metas económicas y sociales cuantificables. En efecto, también debe tenerse presente que todo proceso mediante el cual los países del Caribe puedan liberarse de la clásica intervención en sus propios problemas y luchar por una sociedad más igualitaria habrá de suscitar reacciones. Este mismo hecho exacerbará la vigilancia y las rivalidades de las fuerzas económicas y políticas internacionales y dará lugar a nuevos desafíos para alcanzar un desarrollo autosuficiente y autoimpulsado en la subregión.

IV. POLITICAS, MEDIDAS Y ACCIONES

La mejor manera de expresar las políticas, medidas y acciones que surgen de las consideraciones anteriores es sintetizarlas. Se clasifican en tres grandes grupos relacionados con las relaciones externas de los gobiernos, la planificación y la gestión económicas y la planificación y articulación sociales.

A. Fortalecimiento del poder negociador del Caribe

1. Fortalecimiento de las instituciones internacionales que canalizan las aspiraciones del Caribe:
 - participación activa en el Grupo de los 77, en el Grupo ACP y negociación de condiciones aceptables de financiamiento externo, en especial en lo que toca a precios preferenciales para el petróleo. Negociación de un trato preferencial para el Caribe en caso de que no materialice una solución global para los países no productores de petróleo del Tercer Mundo.
2. Fortalecimiento de las instituciones regionales y subregionales de cooperación (SELA, GEPLACEA, CDCC, CARICOM, BDC, Estados Asociados de las Indias Occidentales y el MCOO):
 - adopción de medidas para asegurar el buen funcionamiento de los mecanismos subregionales de cooperación (Consejo del Caribe para Ciencia y Tecnología, Sistema de Información del Caribe, Unión Postal Restringida, Corporación de Inversiones del Caribe); y creación de nuevos mecanismos para el desarrollo de las ciencias sociales (en especial la economía, la sociología y la educación).
3. Fortalecimiento de las instituciones nacionales que se ocupan del mundo exterior:

- ampliación de la capacidad para negociar con las organizaciones internacionales, utilizando mejores mecanismos antiguos y nuevos para aprovechar los recursos financieros y para modificar el actual sistema monetario;
- creación de sistemas de información específicos para atender a los representantes del Caribe y, con el tiempo, para informar sobre la serie de mecanismos e instrumentos legales en uso respecto de cuestiones concretas de relaciones externas;
- incremento de manejo de idiomas extranjeros utilizados en otros países del Caribe, particularmente de los idiomas oficiales hablados en dicha subregión.

B. Planificación o gestión económicas de los recursos disponibles

1. **Elaboración de un sistema flexible de planificación o de gestión de los recursos disponibles adaptado al tamaño y estructura de las economías del Caribe:**
 - necesidad de poner énfasis, al elegir los campos de actividad económica, en el estudio detenido y en la evaluación permanente de las perspectivas y de las modificaciones que experimente el panorama internacional.
2. **Uso de los recursos disponibles en el marco internacional:**
 - vigilancia para evitar someterse a las preferencias de política de los proveedores externos de recursos (empresas transnacionales, instituciones de crédito bilaterales y multilaterales);
 - negociación y aplicación de una política subregional y de los convenios pertinentes con los productores de petróleo de la cuenca del Caribe (Trinidad y Tabago, Venezuela y México) con vistas a disminuir el efecto de las alzas de precios, como alternativa a los arreglos bilaterales.
3. **Organización y administración de los recursos internos del Caribe para buscar el equilibrio adecuado entre las actividades orientadas al interior y al exterior:**

Hacia el exterior:

- diversificación de las exportaciones de manufacturas y servicios (turismo, servicios bancarios prestados por centros internacionales, relaciones más estrechas con las universidades extranjeras, pabellón de conveniencia para el transporte marítimo);

Hacia el interior:

- aplicación de medidas prioritarias para incrementar la producción de alimentos y crear condiciones de comercialización adecuadas para los productos agrícolas: fomento de la agricultura y de la pesca en pequeña escala, ejecución de la reforma agraria, establecimiento del control y zonificación de las tierras agrícolas, ejecución de proyectos para la conservación de los recursos de tierra y atención preferente al desarrollo de la comunidad;
- desarrollo de la producción de energía a partir de fuentes tradicionales

y no tradicionales, en especial nuevas y renovables (energía obtenida a partir del caudal de los ríos, de la madera, del sol, del viento y de las mareas);

- creación de empresas pequeñas, prestando especial atención al ciclo de producción y al ciclo tecnológico;
- desarrollo de algunas industrias básicas adaptadas a países específicos, por ejemplo para producir energía hidroeléctrica, alúmina, gas, cemento, soda cáustica;
- desarrollo de la sustitución de importaciones en el plano subregional, particularmente en el sector de servicios (seguros, transporte marítimo, imprentas y publicaciones, investigación pura y aplicada).

C. Planificación u orientación sociales

1. Perfeccionamiento de los conocimientos sobre la situación del Caribe, incluidos:

- la formulación y difusión de una economía política de independencia adecuada al Caribe a la luz del tamaño y estructura de su economía y sociedad de la situación geopolítica, de la rivalidad actual entre los países desarrollados, etc.;
- adopción de medidas para superar la crisis intelectual de las doctrinas económicas y sociológicas (apoyo a las instituciones de investigación y a los investigadores, fomento de los estudios comparados e institucionalización de la cooperación intrarregional);
- desarrollo de modelos económicos optativos adecuados a las economías insulares y de tipo insular (incluidos Guyana, Suriname y Belice), ofreciendo un equilibrio adecuado entre las actividades orientadas al exterior y al interior y prestando la debida atención a las limitaciones derivadas de las condiciones del financiamiento externo y de la situación del balance de pagos;
- desarrollo de las investigaciones sociológicas y antropológicas destinadas a revelar los valores y aspiraciones del pueblo así como sus preferencias colectivas, y evaluando instituciones populares tales como el sistema de propiedad comunitaria, el *sou-sou*, el *guayap*, el *combite*, o los mecanismos de supervivencia y distribución del ingreso en uso entre las personas postergadas;
- desarrollo de las estadísticas del Caribe, de una base de información estadística y de análisis oportunos que puedan mejorar la calidad de las decisiones y preferencias; elaboración de conjuntos adecuados de indicadores socioeconómicos y mejoramiento de la clasificación de los indicadores que expresan los insumos reales de los procesos de desarrollo del Caribe;
- medidas para superar el aislamiento de los intelectuales frente al público en general (sobrepasando las barreras idiomáticas internas) y frente a los encargados de formular las políticas y a los sectores productivos;
- difusión a través de las fronteras nacionales dentro del Caribe de la información reunida acerca de los distintos grupos étnicos del Caribe, su historia, sus instituciones y su cultura;
- desarrollo de las ciencias de la información y de la comunicación a fin

de asegurar su participación en los procesos de movilización de los recursos para el desarrollo.

2. Utilización de los mecanismos de distribución como instrumentos para lograr mayor equidad y una mejor movilización de los recursos humanos disponibles:
 - mejoramiento de la planificación sectorial social, de la planificación del bienestar social y de la planificación de los recursos humanos;
 - mejoramiento de la vigilancia y de la información sobre la situación del mercado laboral a través de los esfuerzos de los gobiernos, de los gremios y de las asociaciones de empleadores. Detección de las relaciones laborales que pasen a llevar los marcos legales establecidos —tales como la subcontratación de trabajadores independientes y su utilización, conjuntamente con sus familias, como asalariados *de facto*— especialmente en la forma en que lo hacen los administradores del sistema de plantaciones, así como las empresas comerciales y las pequeñas empresas de la industria del vestuario, la producción de cultivos alimenticios y el transporte urbano;
 - formulación de objetivos concretos sobre empleo, nutrición, educación, salud y vivienda y elaboración y aplicación de estrategias que puedan hacer atractiva la agricultura para la fuerza laboral y en especial para los jóvenes;
 - aumento de la participación de la mujer en el proceso de desarrollo como parte del proceso para lograr la distribución del ingreso y la equidad. Entre las acciones conexas concretas al respecto cabe mencionar:
 - el abastecimiento adecuado de agua y la eventual organización de lavanderías colectivas;
 - el suministro de guarderías, equipadas para vigilar la salud mental y física de los niños;
 - el suministro de servicios para asegurar el derecho de la mujer a decidir el momento en que desea procrear; el suministro de beneficios de maternidad, autorizaciones para tomar tiempo libre, etc.;
 - la abolición de todas las formas de discriminación contra la mujer en el lugar de trabajo (igualdad de salario, salario mínimo para los trabajadores domésticos y de la industria del vestuario).
3. Desarrollo de formas de articulación social compatibles con la movilización de los recursos humanos disponibles y la gestión autosuficiente, incluidos:
 - la formulación y aplicación de una política subregional de población destinada a contrarrestar el éxodo de personas capacitadas del Caribe, modificando la orientación actual hacia los países metropolitanos, estimulando el asentamiento de caribeños dentro del Caribe y aumentando los vínculos entre aquellos que han emigrado en esta segunda diáspora y la subregión como madre patria;
 - aumento de la participación de la mujer en el proceso de desarrollo como medida de orientación interna para movilizar la totalidad de los recursos disponibles, prestando especial atención a:
 - la realización de esfuerzos deliberados y sistemáticos por erradicar la discriminación legal contra la mujer (evaluación de las leyes de

- ciudadanía y familia, situación legal de las madres solteras y de los hijos "ilegítimos");
- erradicación de todas las formas de discriminación contra la mujer de los métodos de capacitación de maestras, enfermeras y secretarías, de los textos, periódicos, medios de comunicación, avisos y carteles; asimismo de todos los esfuerzos por encauzar la mujer exclusivamente hacia las ocupaciones tradicionales;
 - continuación de la evaluación y reforma del contenido sustantivo de los sistemas educativos académicos y no académicos, con el objeto no sólo de superar los esfuerzos de descolonización mental sino también de alcanzar mayor coherencia:
 - fomento del uso de los idiomas locales y nacionales y de la distribución de la producción cultural emanada de los grupos minoritarios;
 - fomento del uso de los temas locales y del Caribe en los sistemas educativos académicos y no académicos; diversificación de los elementos que se entregan a los medios de comunicación social como mecanismo de ahorro y como instrumento para estimular la confianza en el esfuerzo propio y el conocimiento recíproco;
 - experimentación sistemática destinada a concebir métodos y técnicas adecuados para difundir las cuestiones relacionadas con el desarrollo a través de los medios de comunicación y para aumentar el conocimiento del público de los desafíos que confrontan los países y la subregión en su conjunto.
 - evaluación de la estructura orgánica de los sectores de comunicaciones, en especial la radiodifusión y las publicaciones;
 - evaluación del papel que desempeñan las instituciones claves heredadas (modelo inglés de instituciones políticas, sistema judicial, gremios);
 - determinación de las formas óptimas de organización económica compatibles con el grado requerido de participación popular (cooperativas, empresas supervisadas por el Estado, propiedad parcial de los trabajadores, propiedad privada); experimentación con formas de descentralización compatibles con las sociedades pequeñas (delegación de poder y funciones a los gobiernos locales, consejos de aldea, asociaciones de vecinos, asociaciones de padres y maestros) y que probablemente crearán un marco conducente a la reducción de las divisiones culturales y raciales;
 - creación de un marco adecuado para desarrollar las instituciones locales tradicionales (*sou-sou*, *guayap*, *combite*, *larose*) y mayor uso de éstas para el suministro de servicios (guarderías, lavanderías colectivas; mantenimiento de caminos, escuelas y edificios públicos; almacenamiento y comercialización de los productos de la agricultura y de la pesca; medicina preventiva y protección ambiental; organización del esparcimiento, actividades culturales en los campos de la plástica y de las artes de la representación; desarrollo del deporte);
 - organización sobre una base popular amplia y sistemática de medidas preventivas para hacer frente a desastres naturales periódicos tales como los ciclones, las sequías y las inundaciones;

- experimentación sistemática a través del Caribe, en especial en los países menos desarrollados, con formas de capacitación para el servicio público orientadas a la administración eficiente de los recursos disponibles en los planos internacional, regional, subregional y local, las condiciones con arreglo a las cuales se dispone de ellos, las instituciones a través de las cuales se negocian, los convenios existentes y los reglamentos vigentes, haciendo amplio uso de los fondos de cooperación técnica entre los países en desarrollo para estos fines;
- experimentación sistemática en materia de técnicas adecuadas para la difusión de la ciencia y la tecnología, orientada hacia las actividades concretas que se desea estimular (por ejemplo, el uso de los subproductos de la caña para fines industriales, métodos y técnicas para ahorrar energía, posibilidades de exportación).

Anexo 1

TEMARIO Y ASISTENCIA A LA REUNION

El temario de la reunión abarcó los siguientes puntos:

1. Discursos inaugurales
2. Aprobación del temario
3. El Caribe en el decenio de 1980
 - la actual situación económica y social de los países del Caribe;
 - perspectivas de desarrollo económico y social a la luz del decenio de 1980;
 - principales problemas a los que hay que buscar solución;
 - orientaciones de política para el decenio de 1980 y medidas para aplicarlas.
4. Síntesis y conclusiones.

Presentaron los subtemas del punto 3 del temario los señores Enrique V. Iglesias, Silbourne St. A. Clarke, William Demas y Kurleigh King (Secretario General de la Comunidad del Caribe) en tanto que el señor Louis Wiltshire (Secretario Ejecutivo de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Fuentes de Energía Nuevas y Renovables) presentó el tema 4.

Los expertos fueron invitados a títulos personal, teniendo presente los países que forman el Comité de Desarrollo y Cooperación del Caribe (CDCC). La lista completa de participantes es la siguiente:

BLACKMAN, Courtenay
Gobernador
Banco Central de Barbados

BLANCHET, Jules
Presidente
Suprema Corte de Cuentas
Haití

CARRINGTON, Edwin
Secretario General Adjunto
Secretaría de la ACP
Bruselas

CRAIG, Susan
Catedrática de sociología
Universidad de las Indias Occidentales
St. Augustine, Trinidad

DEMAS, William G.
Presidente
Banco de Desarrollo del Caribe
Barbados

EMTAGE, Steve
Director
Finanzas y Planificación
Barbados

FARREL, Trevor
Catedrático
Universidad de las Indias Occidentales
St. Augustine, Trinidad

FORSYTHE, Warren
Instituto Interamericano de Ciencias
Agrícolas (IICA)
Barbados

JASPERSON, Fred
Economista Superior
Banco Mundial

KING, Kurleigh
Secretario General
Secretaría de la CARICOM
Guyana

MANIGAT, Leslie F.
Profesor
Universidad Simón Bolívar
Caracas, Venezuela

PLASENCIA, Sergio
Director de Relaciones Económicas
Internacionales de la Junta Central de
Planificación
Cuba

RIVERA, Guillermo
Asistente del Director Ejecutivo
Banco Mundial
SEDOC, Edwin
Secretario Permanente Adjunto
Ministerio de Finanzas
Suriname
VEGA, Bernardo
Director
Museo del Hombre Dominicano
República Dominicana
VISSER, William
Oficial de enlace
FNUAP, Nueva York
WILTSHIRE, Louis
Secretario Ejecutivo
Conferencia de las Naciones Unidas sobre
Fuentes de Energía Nuevas y Renovables
Nueva York

Secretaría de la CEPAL
IGLESIAS, Enrique
Secretario Ejecutivo de la CEPAL
ASSAEL, Héctor
CEPAL, Santiago
CLARKE, Silbourne
Director, Oficina de la CEPAL para el
Caribe
CASIMIR, Jean
Oficial de Asuntos Sociales
Oficina de la CEPAL para el Caribe
TOTORO, Dauno
Oficial de Asuntos Económicos
(Industria)
Oficina de la CEPAL para el Caribe
ROSENTHAL, Gert
Director
Subsede de la CEPAL,
México

Anexo 2

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE BARBADOS, H. de B. FORDE, EN LA SESION INAUGURAL DE LA REUNION DEL GRUPO DE EXPERTOS DE LOS PAISES DEL CDCC PARA ELABORAR UNA ESTRATEGIA PARA EL CARIBE

Señor Secretario Ejecutivo, distinguidos miembros del Grupo de Expertos, amigos y estimados invitados, con sumo placer y grandes expectativas les doy la bienvenida a Barbados con motivo de la presente reunión.

La labor que están por iniciar es una labor fundamental, a saber, establecer un vínculo más estrecho entre la Estrategia Internacional del Desarrollo para América Latina y el Caribe y la situación concreta del Caribe.

Los azares de la geografía han determinado que los países de nuestro archipiélago del Caribe (incluidas las Bahamas, Belice, Guyana y Suriname) formen parte de la gran región latinoamericana. No obstante, los rasgos característicos de las estructuras económicas e institucionales caribeñas y de nuestro legado cultural establecen que seamos un caso especial dentro de la región más amplia formada por la gran América Latina y el Caribe y, como tal, merezcamos atención especial.

Sólo vino a tomarse conciencia de la necesidad de que las Naciones Unidas prestasen esta atención especial en 1975, cuando, a propuesta del Primer Ministro de Trinidad y Tabago la Reunión Ministerial de la Comisión Económica para América Latina, realizada en Chaguaramas, Trinidad y Tabago, resolvió crear el Comité de Desarrollo y Cooperación del Caribe (CDCC) a fin de que se ocupase de las necesidades especiales de la subregión.

Hoy día se reúnen ustedes como grupo especial de expertos para estudiar y elaborar una estrategia de desarrollo que satisfaga las necesidades del Caribe en el decenio de 1980. A la luz de las esperanzas frustradas de los años sesenta y del desaliento de los años setenta, la tarea que tienen ante sí es formidable; en efecto, los problemas y temas de discusión que encaramos al iniciarse un nuevo decenio parecen exigir nuevas energías, conocimientos y estrategias para hacer frente a los retos de los años ochenta. Un informe de las Naciones Unidas (documento E/CEPAL/1069) expresa que:

“El lanzamiento en 1961 del Primer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, constituyó un importante esfuerzo mundial por dar substancia concreta a esta solemne promesa” (es decir, la promesa contenida en la Carta de las Naciones Unidas de asegurar condiciones de vida mínimas compatibles con la dignidad humana a través del progreso y del desarrollo económico y social). “Desde entonces se ha seguido tratando de adoptar medidas concretas y utilizar nuevas instituciones de cooperación internacional con ese propósito.” “Sin embargo, el nivel de vida de innumerables millones de personas en las regiones en desarrollo del mundo continúa siendo lastimosamente bajo. Estas personas siguen estando a menudo subalimentadas, ineducadas y desempleadas, además de carecer de muchas otras comodidades esenciales de la vida. Mientras que una parte del mundo vive con gran comodidad e incluso con abundancia, la gran mayoría vive en una pobreza abyecta, y de hecho la disparidad continúa

aumentando. Esta lamentable situación a contribuido a agravar la tirantez mundial.”

Es posible que a ustedes estas palabras les resulten muy conocidas. Las conclusiones de la Comisión Brandt, que sin duda tendrán presentes al formular una estrategia para el Caribe, también avalan los puntos de vista expresados en dicho informe de las Naciones Unidas.

Entre los factores que confrontan al formular un plan para la subregión para el Tercer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo se destaca el hecho de que ustedes deberán elaborar una estrategia para una parte del globo terrestre en que la mayoría de la población aún vive en condiciones de pobreza. La abrumadora verdad sobre el Caribe que surge al terminar el Segundo Decenio para el Desarrollo es que así como a comienzos de los años setenta había grandes esperanzas de prosperidad, al iniciarse el decenio de 1980 las perspectivas son sombrías. La estanflación originada por la crisis de la energía las dificultades graves aunque no del todo insolubles de balance de pagos, que a lo menos en dos de los principales países de la región, son críticas y severas unidos a los graves problemas sociales que traen consigo constituyen serios obstáculos para la planificación regional del desarrollo en los años ochenta.

Aludiendo a los años sesenta los economistas dijeron que nuestras estrategias de desarrollo se basaron en un criterio demasiado optimista, mientras que el resultado de las acciones llevadas a cabo en los años setenta ha sido desalentador. Este desaliento puede medirse, por ejemplo, por las sombrías conclusiones a que se llegó al finalizar la UNCTAD V. Al comenzar los años ochenta y cuando deliberen sobre las estrategias que deben elaborar para el Caribe convendría que tuviesen presentes algunos puntos.

Nunca podrá insistirse demasiado en la importancia que revisten para la región la autosuficiencia económica colectiva y la seguridad colectiva. No obstante, aunque hubiésemos de basar nuestra estrategia en estos conceptos, siempre habrá formidables problemas que abordar. Será preciso ocuparse del problema de la energía. Habrá que elaborar estrategias para instruir mejor a los Estados miembros sobre la forma de manejar —e incluso evitar— los problemas de balance de pagos y sobre la forma de hacer frente a la situación y a las tendencias en materia de balance de pagos. Por sobre todas las cosas, para que estas estrategias no tropiecen y terminen por fracasar la región deberá acelerar el ritmo de integración de la mujer en el proceso de desarrollo.

Numerosos y distinguidos economistas del Caribe han recalcado una y otra vez, que la autosuficiencia de la subregión del Caribe es más que necesaria, indispensable. Entre los que se han expresado de esta manera se destaca uno de los miembros de este grupo de expertos, William Demas, quien ha observado que:

“Uno de los problemas centrales del desarrollo económico del Caribe es la necesidad de una integración económica significativa. Por lo tanto, no hay duda de que las perspectivas de desarrollo autónomo del archipiélago del Caribe y de la comunidad caribeña, más limitada desde el punto de vista geográfico, aumentarían notablemente a través de programas de integración y cooperación económica que ampliasen el mercado y la gama de recursos humanos y naturales disponibles (incluso en países de baja densidad de población tales como Belice, Guyana, Suriname, Cayena y Cuba)”.

No necesito explayarme sobre este punto ante ustedes, que son un grupo de expertos. Sin embargo, pese a las dificultades económicas porque atraviesa la región lo primero que tiene que hacer la comunidad del Caribe es profundizar nuestra relación. Pese a los conocidos problemas que confronta el movimiento de integración de la CARICOM debido a los graves problemas de balance de pagos que tienen algunos de los países miembros, no hay duda de que en muchas esferas de cooperación y coordinación abarcadas por la comunidad del Caribe se han logrado y siguen lográndose apreciables avances en la coordinación de la política exterior y en campos de "cooperación funcional" tales como salud, educación, relaciones laborales, el papel de la mujer en la sociedad caribeña y en la cultura.

Sin embargo, en la comunidad del Caribe sigue siendo indispensable que, *como comunidad*, desarrolle vínculos y relaciones de cooperación económica, técnica, social y cultural mucho más estrechos con otros países del archipiélago del Caribe y también con los del continente latinoamericano. Respecto de esto último, ya se cuenta con un convenio de cooperación económica entre México por una parte y la Comunidad del Caribe por la otra.

Sin embargo, al esbozar propuestas para salir al encuentro de los años ochenta dentro de la subregión no podemos pasar por alto las relaciones de interdependencia con el resto del mundo. Como expresa un informe de las Naciones Unidas: "El éxito de las actividades internacionales de desarrollo dependerá en gran medida del mejoramiento de la situación internacional en general". Donde ello es más efectivo es en el campo de la energía.

A pesar de que difícilmente puede decirse que la subregión en su conjunto haya avanzado de manera definitiva hacia la edad industrial y tecnológica, todavía confrontamos —quizá en forma aun más dolorosa— el creciente malestar de un mundo que está agotando rápidamente las fuentes de energía conocidas.

Señores, al elaborar una nueva estrategia de desarrollo para el Caribe en este decenio deberemos enfrentar el problema de que excepción hecha de uno de los Estados miembros del CDCC, ningún otro reviste importancia como productor de petróleo. Todos los demás son importantes importadores de petróleo que probablemente, deberán encarar alzas de los precios del petróleo en lo que queda del presente decenio. Por lo tanto, el desafío consiste en elaborar un plan atractivo que induzca a los miembros de la OPEP y a otros países productores de petróleo a crear un fondo especial para su utilización por los países en desarrollo, para contrarrestar la inestabilidad económica provocada por la inflación, y los graves problemas de balance de pagos. La labor de ustedes consistirá en idear un método que se espera mueva a los principales países productores de petróleo a estabilizar el ritmo de incremento de sus precios. No hay duda que además ustedes resaltarán la necesidad de que los países del CDCC busquen y utilicen fuentes de energía optativas, al mismo tiempo que aprovechen y conserven las actuales.

A continuación deseo referirme con mayor precisión al importante problema del balance de pagos que constituye un obstáculo para lograr la cooperación económica vital dentro de la región. Este problema puede agravarse por varios factores, pero es evidente que en una región que registra una alta tasa de importaciones, con los problemas inflacionarios concomitantes, el poder adquisitivo externo de los países latinoamericanos y del Caribe deberá crecer mucho más que en el pasado.

Al elaborar una estrategia para el Caribe será preciso tener presente los aspectos globales complementarios de este problema, a saber: i) el crecimiento y diversificación de las exportaciones, por encima de los resultados de las proyecciones de la tendencia; ii) el mejoramiento de la relación de intercambio; iii) la posibilidad de mantener las importaciones por debajo de los niveles proyectados; y iv) el uso de financiamiento externo en mayor medida. La labor que tienen ante sí, y para la cual están muy preparados, será elegir para la subregión las estrategias más adecuadas para su supervivencia económica, a la par que dar lugar a que dichas estrategias también surtan efecto dentro de la red mundial.

En realidad, la Resolución 33/193 de las Naciones Unidas les proporciona pautas sobre la forma en que habría que formular una nueva estrategia lo que revela, entre otras cosas, que ella debería encuadrar "dentro del marco del nuevo orden económico internacional". No hay duda que en su formulación se verán apoyados por las recomendaciones especiales del informe de la Comisión Brandt, todas las cuales son aplicables a la subregión del Caribe. Una de las consideraciones especiales que reviste importancia para la región del Caribe y que al mismo tiempo se ha incluido como una de las materias de prioridad de la Estrategia Internacional de Desarrollo es la erradicación de la extrema pobreza. Otros temas que también habrán de examinar serán los objetivos concretos en materia de empleo (de importancia decisiva para nuestra región), nutrición, educación, salud y vivienda, particularmente en las islas menos desarrolladas de la región.

Por último, pero lo que es más importante, desearía aludir a un tema que demasiado a menudo se pasa por alto o se trata con ligereza, pero que es de primordial importancia para cualquier estrategia que formulen los países del CDCC. Para que las estrategias elaboradas para los años ochenta fructifiquen deben entrañar la participación de la mujer en todos los planos. En la subregión sigue siendo necesario que las mujeres participen seriamente en los planos de toma de decisiones del gobierno y de la planificación. Las mujeres aún constituyen el grupo más importante de desocupados y subempleados de todos los territorios. En vísperas de la conferencia de la mujer para mediados del decenio que se celebrará el presente año mucho se habla de la necesidad de integrar a la mujer en los procesos de desarrollo de los países. Pese a que la mujer del Caribe siempre ha participado en el desarrollo de sus sociedades, a menudo no se ha reconocido, recompensado o utilizado plenamente su intervención y su aporte. Los desafíos a ustedes como grupo de expertos a que en las sesiones de planificación elaboren estrategias que, ya sea que se refieran a la energía, la salud o al Fondo Monetario Internacional, no permitan que la mujer quede al margen de sus fórmulas. Deben ser estrategias que garanticen que la mujer caribeña no sea postergada; de lo contrario se perjudicará toda la región.

Al comienzo mencioné que les daba la bienvenida a Barbados con grandes expectativas. Aludía o esperaba que vuestros conocimientos técnicos, buen sentido y sólida experiencia habrán de formular una estrategia para la subregión del Caribe que nos ayude a salir al encuentro de los años ochenta con energías renovadas frente a las sombrías profesías y predicciones que se han hecho para la región.